

El Defensor de Valdepeñas

SEMANARIO VINICOLA, AGRICOLA, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES

Precios de Suscripcion

3 meses	2 Pesetas.
Extranjero, 1 año	10 >
Números sueltos	0,25 >

REDACCION Y ADMINISTRACION

Escuelas, S. VALDEPEÑAS. (Ciudad Real)

Pagos anticipados

Condiciones de Publicacion

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
En ningun caso se devuelven los originales.
La correspondencia al Administrador.

CASAS.

ANCHA, 47.

Extrae muelas y raigones, quita el dolor sin extraerlas, empasta las cáries y limpia la dentadura.

Gratis á los pobres.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Llamamos la atención de las personas á quienes corresponda, para que se autorice en estas oficinas de Hacienda, el pago de las Targetas de Giro, recientemente creadas y con destino expreso al pago de periódicos; pues inútil para nosotros sería la creación de estos giros si hemos de necesitar valernos de segunda persona para que gestione el cobro en la capital de provincia ó de la Nación.

Á nuestros suscritores.

Siéndonos imposible dar el periódico con la debida regularidad, por no disponer en la localidad de personal suficiente para atender á este, y á los demás trabajos con que el público distingue esta casa, y con el sólo objeto de que no se perjudique los intereses de nuestros abonados, contaremos el tiempo de suscripción por números y dando trece á cada trimestre; esto es: si la suscripción principia en este número 28, terminará el trimestre en el núm. 40 y así sucesivamente.

Esperamos que el público seguirá prestándonos su concurso á lo cual estamos y estaremos agradecidos.

NUESTRA APATÍA.

Ya lo hemos dicho repetidas veces: La necesidad de crear bancos agrícolas; la necesidad de asociarse; la necesidad de tener representantes en los centros oficiales que vigilen y defiendan los intereses generales de esta villa, salvaría ó remediaría en parte, la aflictiva situación por que atraviesan nuestros agricultores. Nuestras palabras y nuestros artículos, hijos del mejor deseo de prosperidad para esta abatida zona, han encontrado en nuestros convecinos escaso mérito; y mientras los agricultores de todos los pueblos y provincias enteras responden al llamamiento e invitación de la Liga Agraria y Asociación de Productores, nuestros ecos se pagan y hasta hay quien se avergüenza de que se hagan públicas nuestras necesidades.

El Gobierno empezó por dar poca ó

ninguna importancia á las manifestaciones de los Agricultores; pero hoy, visto el clamor general de los productores y en vista de la gran importancia que han adquirido sus sesiones, que hoy cuentan con fuerzas suficientes para imponerse á las leyes y disposiciones de aquel, se mira de diferente modo y trátase de rebajar en diez millones de pesetas la contribución territorial, aun cuando sea recargando la industrial; triste y desagradable será esta determinación para los industriales que ya tratarán de defenderse; pues si calamitosa y agobiada se encuentra la agricultura, no menos angustiosa es la situación de la industria que sin más patrimonio que el estudio é inteligencia del hombre, sufre las consecuencias y arbitrariedades de una política avara, que consume, y aún no le es bastante, la enorme cantidad de ochocientos cincuenta y dos millones, ochocientos ochenta y cinco mil seiscientos setenta pesetas; pero por lo pronto, ya ven nuestros productores la importancia y utilidad de la asociación.

Por este procedimiento de asociación la Exposición Regional de Madrid no tendrá efecto hasta algunos meses despues de la Universal de Barcelona.

Por el mismo procedimiento de asociación, en Segovia se inicia por medio del periódico «Revista de la sociedad económica Amigos del País», la creación en cada provincia de una sociedad de Seguros contra el granizo, cuyo artículo, para que nuestros lectores puedan hacerse cargo, insertamos á continuación.

Muchos ejemplos pudiéramos citar, que no se consiguen sino por medio de la asociación que es la que ha de regenerarnos. ¿Y qué participación ha tenido Valdepeñas hasta la fecha? Ninguna. Esta apatía, si bien ha podido por un momento disgustarnos, no dudamos terminará en breve, pues como pueblo noble y laborioso sabrá contribuir á su desembolvimiento en el mundo civilizado.

SEGUROS CONTRA GRANIZO.

Hoy que la aterradora crisis agrícola preocupa con justa razón el animo de todas las clases de la Sociedad, impone el deber general de ocuparse de ella y buscar los medios de aliviar los dolores que ha tiempo vienen posttrando las fuerzas del agricultor. Todos, cada uno en su esfera, debemos hacer algo por mitigar ese peligroso

estado. Todos debemos contribuir á que cese en un plazo corto, si es posible, proponiendo unos, remedios indirectos, otros, activos y eficaces y todos en general formando la opinión para que se imponga de un modo irresistible sobre los poderes públicos.

La opinión pública, esa soberana del mundo moderno, es la palanca más poderosa para remover los obstáculos que impiden el movimiento desembarazado de la humanidad por el áspero camino del progreso moral y material. Si la opinión pública se ocupara de sus intereses morales y materiales con fé, constancia y discreción marcaría el derrotero seguro é ineludible por donde forzosamente hubieran de marchar los gobiernos.

Pues que, si estos se vieran sojuzgados por ella en todas las Naciones, ¿podrían disponer á su antojo de sus tesoros y de todas sus fuerzas vivas? ¿Podrían levantar esos grandes ejércitos, manteniéndolos constantemente en pié de guerra? ¿Podrían dejarse dominar por ese horrible vértigo que les impulsa á perfeccionar cada día más los medios de destrucción?

Espanta ver la faena diabólica en que estan metidos todos los gobiernos de desechar hoy lo que ayer pasaba por el *sumum* de los elementos destructores, para sustituirlo con otra invención más adelantada! Ya no bastan esos fusiles de precisión que hieren á larga distancia; ya se necesitan otros de repetición que no solo lancen la muerte de ese modo, sino que además contengan un almacén de cartuchos para multiplicarla.

Ya no bastan cañones de treinta y seis toneladas que destruyen fuertísimas murallas y espesas placas de hierro á espensas de cargas costosísimas; ya se necesitan otros monstruosos de ciento más toneladas, cuyo tiro cueste mil duros y cuyo efecto asombre por lo destructor.

Ya no bastan aquellas naves que costaban cincuenta y sesenta millones de reales; ya se precisan otras que cuesten cien millones, ciento veinte y aún más, para no quedarse atrás. Y para que el progreso sea completo y ningún Estado se quede en un atraso vergonzoso, es indispensable acompañar esas poderosas naves con torpederos y cazatorpederos, muy costosos también.

Ya no basta tampoco la antigua dotación de artillería asignada á cada brigada, á cada división, á cada

ejército; ya se necesitan cañones de todas clases porcientos y por miles.

Ya no bastan los numerosos ejércitos permanentes que siempre tuvieron las Naciones, desgraciadamente; ya son necesarios ejércitos de millones de hombres en Imperios como Rusia, Alemania, Austria y Francia, y de muchos cientos de millares en los demás Estados de menor importancia.

Con esto que llaman paz armada, y que en realidad es una guerra infernal y constante contra el bien estar general y por consiguiente contra la moral y las buenas costumbres, ¿qué quede esperarse en todos los países? Probablemente un cataclismo social en un periodo no largo, según los síntomas alarmantes que ha tiempo se vienen notando en toda Europa.

Para evitar en España ese tremendo peligro es ya indispensable por el pronto que todas las clases se unan y piensen en los medios de mejorar su estado; es necesario formar la opinión á fin de que esta se imponga y no esté á merced de un centenar de ambiciosos. No se espere que los Gobiernos pongan el remedio; pues si le intentan, será muy poco eficaz y para un tiempo demasiado largo. El más urgente y preciso es la disminución de los gastos públicos y de las contribuciones. ¿Y podrá lograrse que estas se rebajen en una cantidad por lo menos de doscientos millones de reales único medio de aliviar la isoportable carga que pesa sobre la propiedad, y por consiguiente sobre la agricultura?

Por nuestra parte lo creémos imposible, porque para ello se necesitaba disminuir el ejército dejándole cuando más en sesenta mil hombres; cercenar bastante los gastos de la marina; revisar las pensiones militares; cortar los abusos cometidos en las declaraciones de clases pasivas civiles; reducir los gastos de la administración de una manera prudente y acertada; montar esta con sencillez y claridad; elegir un personal apto y laborioso, pero poco numeroso y bien retribuido; é introducir otras mil reformas, basadas todas en una prudente economía y en la más estricta moralidad. ¿Y qué Gobierno se resolverá á emprender una campaña económica semejante? Ninguno, desgraciadamente.

Díganlo sino los proyectos que existen, entre otros el de entregar la Tesorería del Estado á un Establecimiento particular ¿No es vergonzoso para la Nación que esta no haya sa-